

SILVIA BARA BANCEL *

**SABED QUE EL REINO DE DIOS
ESTÁ CERCA (Lc 21,31)
Y AL OCTAVO DÍA (Lc 2,21).
DOS SERMONES INÉDITOS DEL MAESTRO
ECKHART EN CASTELLANO**

Fecha de recepción: diciembre 2012.

Fecha de aceptación y versión final: enero 2013.

RESUMEN: Se ofrece aquí una breve introducción y el texto en castellano del sermón alemán 68 del Maestro Eckhart, *Scitote, quia prope est regnum Dei* (según la numeración de la edición crítica), y el sermón 88, *Post dies octo vocatum est nomen eius Iesus*, que presentan los principales temas eckhartianos: el encuentro con Dios como fuente de bienaventuranza y plenitud, el 'ya aquí' de Dios, la receptividad del ser humano ante Dios, la ecuanimidad y el desprendimiento como condiciones para la unión con Dios.

PALABRAS CLAVE: Eckhart, mística renana, ecuanimidad, desprendimiento, unión mística.

**Know that the Kingdom of God is Near (Lk 21:31)
y After Eight Days (Lk 2:21).
Two Unpublished Sermons of Master Eckhart in Spanish**

ABSTRACT: We offer a brief introduction and a spanish translation of the text of the German Sermon 68 by Master Eckhart, *Scitote, quia prope est regnum Dei* (according to the

* Profesora de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid; sbara@teo.upcomillas.es

numbering of the critical edition), and sermon 88, *Post dies octo vocatum est nomen eius Iesus*. Both sermons present the principal Eckhartian themes: the encounter with God as the source of eternal happiness and fulfillment; the «here and now» of God; the receptivity of the human being before God; equanimity and detachment as conditions for union with God.

KEY WORDS: Eckhart, rhineland mysticism, equanimity, detachment, mystical union.

I. INTRODUCCIÓN

A pesar del creciente interés que suscita la figura del Maestro Eckhart (ca. 1260-1329), dominico alemán con un pensamiento profundo y original, y que dio lugar a la llamada escuela mística renana o mística alemana, sólo disponemos de una pequeña parte de su obra traducida al castellano. De los 110 sermones alemanes de la edición crítica¹, únicamente contamos con los 59 primeros, en la traducción de Ilse de Brugger² y otros cuatro (el 71, 72, 77 y 86), en la colección de textos eckhartianos ofrecida por Amador Vega en *El fruto de la nada*³. Los tratados alemanes de Eckhart han corrido mejor suerte, han sido publicados al completo por Brugger y, en parte, por Vega y otros⁴, pero no la obra latina, prácticamente inédita en castellano⁵. Por ello, anticipando nuestro proyecto de traducción e interpretación de la obra eckhartiana alemana completa, brindamos a continuación dos sermones alemanes muy hermosos y poco conocidos, el 68, *Scitote, quia*

¹ Cf. MEISTER ECKHART, *Die deutschen und lateinischen Werke. Die deutschen Werke*, 5 vols., ed. de J. Quint - G. Steer; *Die lateinischen Werke*, 5 vols., ed. de J. Koch et al., Stuttgart 1936-2007. (Citados como DW o LW, abreviatura de la obra, página y línea.) Seguimos las abreviaturas establecidas por la edición crítica misma. (Así, por ejemplo, Pr. para *Predigt*, Sermón alemán.)

² Cf. MAESTRO ECKHART, *Obras alemanas: Tratados y Sermones*, trad. de I. de Brugger, Barcelona 1983. Traduce el texto de la edición crítica y contiene todos los tratados alemanes y los sermones alemanes 1-59. (En adelante, abreviado como Brugger.) El libro está agotado, pero se encuentra en la web: http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/MeisterEckhart/00_Indice.htm (consultado el 03/01/2013).

³ MAESTRO ECKHART, *El fruto de la nada y otros escritos*, ed. y trad. de A. Vega Esquerri, Madrid 2001. Muy buena traducción de ciertos tratados y 14 sermones alemanes. (Citado como Vega y página.) No tenemos en cuenta otras versiones castellanas que presentan textos de Eckhart, pero no mencionan sus fuentes y no parecen traducir la edición crítica.

⁴ MAESTRO ECKHART, *El libro del consuelo divino*, intr. y trad. de A. Castaño Piñán (Biblioteca de iniciación filosófica 25), Madrid 1955.

⁵ Con dos excepciones: MAESTRO ECKHART, *Sermones y lecciones sobre el capítulo 24, 23-31 del 'Eclesiástico' (Sermones et lectiones super Ecclesiastici c.24,23-31)*, ed. de A. Quero Sánchez (Colección de Pensamiento medieval y renacentista 116), Pamplona 2010 (abreviado como Quero y página), y MAESTRO ECKHART, *Cuestiones parisienses*, texto latino, intr. y trad. de Á. Capelleti, Tucumán 1962.

prope est regnum Dei, y el brevísimo sermón 88, *Post dies octo vocatum est nomen eius Iesus*.

El primer sermón, el 68, comenta la frase del evangelio de Lucas: «Sabed que el Reino de Dios está cerca» (Lc 21,31), que se leía el segundo domingo de Adviento. Se encuentra de manera completa en un único manuscrito, el Lo1 (London, University College, Ms. Germ. 11), sobre el que se apoya Quint para establecer el texto de la versión crítica. También se presenta de manera abreviada en la segunda edición impresa de la obra de Tauler (Colonia, 1543), traducida al latín por el cartujo Laurentio Surio (Colonia, 1553), en la que se indicaba que el sermón era probablemente de *Eccardo senior*. Por último, se ha encontrado un pequeño fragmento del sermón en el manuscrito Me2 (Melk, Stiftsbibliothek, Cod. 705)⁶.

Como era habitual en la predicación medieval, para explicar la afirmación evangélica de Lucas, el Maestro Eckhart se detiene en cada una de sus palabras: *scitote*, 'sabed'; *prope*, 'cerca', y *regnum Dei*, 'Reino de Dios'.

Saber y reconocer la presencia de Dios, recuerda el dominico alemán, es la fuente de la felicidad y bienaventuranza del ser humano, que consiste en llegar a 'conocer a Dios' (cf. Jn 17,3) y verle 'tal cual es' (cf. 1Jn 3,2). La bienaventuranza es una de las grandes nociones que dinamizan el pensamiento eckhartiano⁷. El dominico sostiene con fuerza que «nuestra felicidad no depende de nuestras obras, sino, por el contrario, de nuestro 'padecer a Dios' (*got liden*)»⁸. Pues «de la verdadera unión depende toda la bienaventuranza. [...] Dios es la felicidad suprema y el fin último, y pertenece a Su naturaleza ser el comienzo y el fin de todas las cosas»⁹. Aunque en el sermón 68 Eckhart subraya el valor de 'saber' que conocemos a Dios, en el tratado *Del hombre noble* (*Von dem edeln menschen*, VeM), matiza que es sólo 'la flor' y 'el fruto' de la bienaventuranza, pero 'la raíz' de la misma se encuentra únicamente en Dios¹⁰. Dios está 'cerca' de todas las criaturas, pues las crea, las sostiene y les da el ser¹¹. Por ello, afirma:

⁶ Cf. la introducción de Quint al Sermón 68, DW II, 138.

⁷ Hemos abordado esta cuestión más ampliamente en S. BARA BANCEL, *Las raíces de la felicidad según el Maestro Eckhart*, en F. J. SANCHO FERMÍN (ed.), *Mística y filosofía*, Ávila 2009, 131-144.

⁸ Pr. 102, DW IV/1, 422:145. (Si no indicamos lo contrario, las traducciones son nuestras. Recordamos asimismo que la ortografía del alto alemán medio difiere en muchas ocasiones de la empleada actualmente.)

⁹ Pr. 101 DW IV/1, 352:92ss.

¹⁰ Cf. VdeM, DW V, 106-136 (Vega, 115-124).

¹¹ Cf. *In Eccli.* n.54, LW II, 282:13-283:4 (Quero, 165): «Dios es algo íntimo a todas las cosas, en tanto que es y, de ese modo, todo ente ha comido de Él. Él es también lo que está más alejado de todas las cosas, porque está por encima de todo, y, así, fuera de todo. Todo ha comido, por tanto, de Él, en tanto que es algo íntimo, y todo sigue teniendo hambre de él, en tanto que es lo más alejado. Todo ha comido de Él, en tanto que Él está en su totalidad dentro; todo sigue teniendo hambre de Él, en tanto que Él está en su totalidad fuera. Del mismo modo, el alma está en su totalidad en la mano y en su totalidad fuera. Esto es,

«No se ha de imaginar erróneamente que Dios haya proyectado o creado las criaturas fuera de sí mismo en una especie de infinito o de vacío. Pues la nada no recibe nada, no puede ser sujeto y no puede ser término ni fin de una acción cualquiera. Así, Dios ha creado todas las cosas, no para que estén fuera de Él, al lado de Él o además de Él, al modo de otros artesanos, sino que los ha llamado de la nada, es decir del no-ser al ser que encontrarían, recibirían y poseerían en Él. Pues Él es el Ser»¹².

El ser humano, además, es creado a imagen y semejanza de Dios y es *capax dei*, posee una receptividad hacia Dios tal que le permite ‘saber’ de Dios. Para hablar de ella, Eckhart emplea diversas metáforas, como fondo del alma, fortaleza, cima del alma, chispa o centella, esencia del alma, etc.¹³.

El dominico explica que el Reino de Dios «es Dios mismo en toda su riqueza»¹⁴. En la segunda parte del sermón 68 se despliegan las condiciones para que el alma pueda conocer de veras que el Reino de Dios, es decir, Dios mismo, está cerca de ella. Eckhart se refiere a diversos Maestros para sustentar sus afirmaciones, pero también toma ejemplos de la naturaleza, como el cielo, pues considera que hay una única fuente de verdad¹⁵. Es interesante subrayar esta búsqueda de diálogo con la filosofía y con la ciencia, aunque la concepción del cosmos de la ciencia del siglo XIV difiera profundamente de la de nuestros días. Eckhart emplea estas comparaciones para invitar a la ecuanimidad, esto es, a mantener la serenidad e igualdad de ánimo en todas las circunstancias. Además, el hecho de cultivar el desprendimiento de todas las cosas y de uno mismo supone ir creciendo en receptividad y permite que Dios, y sólo Él, penetre en el fondo del alma.

por tanto, lo que dice el versículo en cuestión: «Los que han comido de mí, siguen teniendo hambre todavía» [Eclo 24,29]». Eckhart subraya la dependencia ontológica de las criaturas con respecto a Dios; pues éstas reciben el ser, pero no lo poseen como algo propio, sino que siempre «tienen hambre» del ser, hambre de Dios. Ello se debe a que Eckhart sostiene que los trascendentales (ser, unidad, verdad) pertenecen en sentido propio únicamente a Dios y se dicen de las criaturas sólo por atribución.

¹² *Prolog. gen.* n.17, LW I,1, 161:10-162:2.

¹³ Alois Haas puntualiza que se trata de conceptos dinámicos que designan la relación más profunda e íntima entre Dios y el ser humano, la *participatio* del hombre en el ámbito divino, y no una «parte» del alma. Cf. A. HAAS, *Maestro Eckhart. Figura normativa para la vida espiritual*, Barcelona 2002, 63.

¹⁴ Y lo hace con la misma fuerza y claridad que José Ramón Busto, a quien quiero dedicar la traducción de este sermón.

¹⁵ Cf. *In Ioh.* n.185, 154:14-155:7: «Todo lo que es verdad en el orden del ser como en el orden del conocer, en la Escritura como en la naturaleza, procede de una misma y única fuente, de una misma y única raíz [la vida intradivina]. [...] Moisés, Cristo y el filósofo enseñan pues la misma cosa. No difieren más que por los modos de su enseñanza, a saber lo creíble [Moisés], lo demostrable o verosímil [el filósofo] y la verdad [Cristo]».

El sermón 88¹⁶ completa la enseñanza del sermón 68, pues menciona claramente el término al que apunta 'el saber que el Reino de Dios está cerca': la unión y el gozo de Dios, la felicidad plena. El versículo de Lc 2,21, «Al octavo día recibió el nombre de Jesús», se leía en la fiesta de la circuncisión del Señor, celebrada antiguamente el 1 de enero. Eckhart interpreta de manera espiritual los ocho días y propone un itinerario esquemático del alma hacia Dios, siguiendo una progresión, desde la entrega de la propia voluntad al disfrutar de Dios.

En nuestra traducción hemos intentado mantener los elementos formales y recursos estilísticos que emplea el autor: el mismo inicio de la frase, o muy semejante, para mostrar la enumeración de sus ideas, la repetición de un mismo vocablo, para insistir en un aspecto, etc.

II. TRADUCCIÓN DEL SERMÓN 68 DEL MAESTRO ECKHART¹⁷

Scitote, quia prope est regnum dei

Nuestro Señor dice: «Sabed que el Reino de Dios está cerca de vosotros» [Lc 21,31]. Sí, el Reino de Dios está en nosotros y San Pablo dice que «nuestra salvación está más cerca de nosotros de lo que creemos» [Rm 13,11].

Lo primero que debemos 'saber' es que el Reino de Dios está cerca de nosotros; en segundo lugar, cuándo el Reino de Dios está cerca de nosotros.

[1.º *Saber que el Reino de Dios está cerca de nosotros*]

Así pues, hemos de 'saber' qué sentido tiene esa expresión. Pues si yo fuera el rey y no lo supiera, no sería rey. Pero si tuviera la firme convicción de ser rey y si toda la gente lo creyera y si yo supiera de verdad que toda la gente así lo cree, entonces sería el rey y toda la riqueza del reino sería mía y no se me privaría nada de ella. Necesariamente hacen falta estas tres cosas para que pueda ser rey¹⁸. Y si

¹⁶ Este texto está presente únicamente en tres manuscritos, el H2 (Hamburgo, Staats- u. Univ. Bibl., Cod. theol. 2057), el O (Oxford, Bodleian Library, Cod. Laud. Misc. 479) y el N1 (Nürnberg, Stadtbibl., Cod. Cent. IV 40). Cf. DW IV/1, 29.

¹⁷ Texto tomado de la edición crítica, a cargo de J. QUINT, DW III, 138-152. Cf. asimismo, *Meister Eckhart Werke*, Texte und Übersetzungen von J. Quint, Herausgegeben und kommentiert von N. Largier, vol.2 (Bibliothek des Mittelalters 21), Frankfurt a. M. 1993, 32-41. Traducción francesa en ECKHART, *Traité et sermons*, trad. de A. de Libera, Paris 1995; y MAÎTRE ECKHART, *Sermons*, vol.3, trad. de J. Ancelet-Hustache, Paris 1979, 53-57; y versión inglesa en *The Complete Mystical Works of Meister Eckhart*, trad. de M. Walsche, intr. B. McGinn, New York 2010, 352-356.

¹⁸ Las tres cosas son, por tanto, ser rey y ser consciente de serlo; el que los otros lo reconozcan; saber que los otros también le toman a uno por rey.

una de ellas falta, no puedo ser rey. Un Maestro¹⁹ dice —y también nuestros mejores Maestros— que la bienaventuranza consiste en lo siguiente, en conocer y ‘saber’, como condición necesaria de la verdad.

En mi alma tengo una potencia que es absolutamente receptiva a Dios²⁰. Estoy tan seguro de que nada me es más ‘cercano’ que Dios, como de que soy un ser humano. Dios me es más próximo que yo mismo lo soy de mí mismo; mi ser depende de que Dios esté cerca de mí y presente en mí. Pues también está cerca de una piedra o de una madera, pero ellos no lo saben. Si la madera conociera a Dios y supiera lo cercano que está de ella como lo sabe el ángel más elevado, sería tan feliz como el ángel más elevado. Y por eso también el ser humano es más feliz que una piedra o una madera, porque conoce a Dios y sabe lo próximo que está de él. Y cuanto más lo sé, más feliz soy, y cuando menos consciente soy de ello, menos feliz me encuentro. No soy feliz porque Dios está en mí, porque es cercano a mí y lo tengo, sino porque reconozco lo cerca que está de mí y ‘sé’ de Dios (*got wizzende bin*). El profeta dice en el salterio: «No seáis ignorantes como una mula o un caballo» [Salmo 31,9]. Jacob, el patriarca, pronuncia otra palabra: «Dios está en este lugar y yo no lo sabía» [Gn 28,16]. Debemos ‘saber’ acerca de Dios (*got wizzende sîn*) y reconocer que ‘el Reino de Dios está cerca’.

Cuando pienso en el Reino de Dios, es tan grande que a menudo me hace enmudecer. Porque el Reino de Dios es Dios mismo con toda su riqueza. No es cosa pequeña, el Reino de Dios. Si se alcanzara a pensar en todos los mundos que Dios pudiera crear, eso es el Reino de Dios²¹. A veces me digo lo siguiente: el alma en la cual el Reino de Dios aparece, que sabe que el Reino de Dios está cerca de ella, no necesita predicación ni enseñanza. Allí [en esa experiencia] recibe su for-

¹⁹ Según N. LARGIER, *o.c.* (nota 17), p.662, el texto se refiere a Alberto Magno, *Super Dionisii de Mystica Theologica* c.1, que fundamenta la escuela dominicana alemana. Según A. DE LIBERA, *o.c.* (nota 16), p.492, nota 601, Eckhart alude a San Agustín, *Conf.* X 23, la bienaventuranza como *gaudium de veritate*, y a Aristóteles, *Metafísica* I 1 980^a21, «todos los hombres desean naturalmente saber», citado por Santo Tomás, *S. Th. I-II* q.3 a.4. También la edición crítica de Quint (DW III, 141, nota 2) menciona a Aristóteles, *Eth. Nic. Xc.7*.

²⁰ El Maestro Eckhart emplea diversos nombres para designar esta receptividad del ser humano. Por ejemplo, sostiene en el Pr. 2, DW I, 39:1-40:3 (Vega, 45): «Algunas veces he dicho que en el espíritu hay una única potencia y sólo ella es libre. A veces he dicho que es una custodia del espíritu; otras he dicho que es una luz del espíritu y otras veces que es una centella. Pero ahora digo que no es ni esto ni lo otro, y sin embargo es algo que está por encima de esto y lo otro y por encima de lo que el cielo lo está sobre la tierra. [...] Está libre de todo nombre y desnuda de toda forma, totalmente vacía y libre, como vacío y libre es Dios en sí mismo».

²¹ En una variante del texto, presentada en la edición de Colonia de la obra tauleriana, y publicada por Pfeiffer, aparece añadida la palabra ‘nicht’, y la frase quedaría así: «eso no sería el Reino de Dios». Sin embargo, Quint considera que la versión original es la que reza en el manuscrito Lo1, con la frase afirmativa. Cf. DW III, 143, nota 1.

mación y la seguridad de la vida eterna. Sabe y reconoce lo cerca de ella que está el Reino de Dios. Y puede decir como Jacob: «Dios está aquí y yo no lo sabía»; pero ahora ya lo sé.

[2.º *Saber cuándo el Reino de Dios está cerca de nosotros.
Condiciones para que el alma conozca a Dios*]

Dios está igualmente (*glîche*) ‘cerca’ de todas las criaturas. El Sabio dice en el Eclesiástico [cf. Os 11,4]: Dios ha echado sus redes y sus lazos sobre todas las criaturas, de manera que se le puede encontrar en cada una de ellas. Si se pudiera proyectar todo ello [la red con de todas las criaturas] sobre el ser humano, en ello entendería a Dios y lo reconocería.

Un Maestro dice: conoce bien a Dios, quien lo conoce igualmente (*glîche*) en todas las cosas. Yo también he dicho una vez: servir a Dios en el temor, está bien; servirle en el amor, está mejor; pero poder sacar amor en el temor, es lo mejor de todo. Si alguien lleva una vida apacible, está bien; pero si lleva con paciencia una vida difícil, está mejor; pero que se pueda tener paz en una vida difícil, es lo mejor de todo. Una persona puede ir a través de los campos y decir su oración y conocer a Dios, o también puede estar en la iglesia y conocer a Dios; si allí conoce mejor a Dios, al encontrarse en un sitio más apacible, como suelen ser las iglesias, la causa es su debilidad, y no Dios, pues Dios se halla igualmente (*glîch*) en todas las cosas y en todo lugar y, en cuanto depende de Él, está dispuesto a darse igualmente (*glîche*). Así pues, conoce bien a Dios quien lo conoce igualmente (*glîche*) [en todas las situaciones].

San Bernardo dice: «¿De dónde viene que mi ojo conozca el cielo, y no mis pies? La razón se encuentra en que mis ojos son más semejantes (*glîcher*) al cielo que mis pies?»²². *Para que el alma conozca a Dios*, tiene que ser celeste.

¿Qué es lo que lleva al alma a conocer que Dios está en ella y a saber lo ‘cerca’ que está Dios?

[1.] Los Maestros dicen que el cielo no puede recibir ninguna impresión extraña; ninguna molesta necesidad puede impresionarle para desviarle de su trayectoria²³.

²² Cf. SAN BERNARDO, *In Cant. sermo 31* n.2. Aquí subyace la noción presocrática, ampliamente asumida por el platonismo y por los autores medievales, de que ‘lo semejante conoce lo semejante’. La palabra alemana *gleich* —en alto alemán medio: *glîch*— significa tanto ‘semejante’ como ‘igual’ o ‘idéntico’. A lo largo de este sermón, Eckhart emplea este término de manera recurrente para subrayar el valor de la ecuanimidad, la igualdad de ánimo y el desapego de uno mismo para llegar a conocer a Dios, que se da a sí mismo ‘igualmente’ y constantemente, en todas las cosas y situaciones.

²³ Cf. la enseñanza aristotélica de que el cielo es incorruptible, retomada por el iniciador de la escuela dominicana de Colonia; cf. ALBERTO MAGNO, *Summa de creaturis* I tr.3 a.2.

Del mismo modo, *para conocer a Dios el alma* ha de permanecer tan firme y tan confiada [en Él], que nada pueda impresionarla hasta hacerla desviar de su trayectoria, ni esperanza, ni temor, ni alegría, ni desgracia, ni amor, ni dolor, ni nada de nada.

[2.] Además, el cielo se encuentra en todos sus extremos igualmente distante de la tierra²⁴.

Del mismo modo, el alma tiene que estar igualmente distante de todas las cosas terrenas, de manera que no esté más cerca de una cosa que de otra. *Para que el alma sea noble*²⁵, ha de tener una distancia igual de todas las cosas terrenas, esperanza, alegría o aflicción; sea lo que sea, ha de situarse en todo tiempo más allá de ellas [en Dios]²⁶.

[3.] Además, el cielo es puro y claro, sin mancha alguna, excepto la luna. Los Maestros la llaman 'la comadrona del cielo', y también lo más bajo [del cielo, el astro] cercano a la tierra²⁷. Ni el espacio ni el tiempo afectan al cielo. Ninguna de las cosas corporales tiene allí un lugar; y quién puede sondear a fondo la Escritura sabe bien que el cielo no tiene lugar. Tampoco se halla situado en el tiempo; su trayectoria es increíblemente rápida. Los Maestros afirman que su curso está fuera del tiempo, pero que su recorrido produce el tiempo²⁸.

No hay nada que estorbe tanto al alma para llegar al conocimiento de Dios como el tiempo y el lugar. El tiempo y el lugar son partes [son fragmentarios], pero Dios es unidad. Por ello, *para que el alma conozca a Dios*, ha de conocerle

²⁴ Se tenía la imagen del cielo como una esfera celeste, cuyos límites eran igualmente distantes de su centro, la tierra.

²⁵ Eckhart denomina 'noble' a la persona que ha alcanzado su plenitud, que conoce a Dios, que vive abierta a su presencia y está unida a Él.

²⁶ Se trata de mantener la 'ecuanimidad', el desapego, con el corazón firme en Dios. Es una noción muy semejante a la 'indiferencia ignaciana'. No significa que las cosas no importen, sino que se viva una situación de éxito o de fracaso, de alegría o de dificultad, la persona está en manos de Dios, y allí, en lo más profundo, encuentra su serenidad, su fortaleza, y no en el resultado de la propia acción.

²⁷ En su obra latina *Comentario al Génesis*, Eckhart menciona la asociación y semejanza entre 'luna' y 'lucina', si se quita la sílaba de en medio a esta última palabra. Cf. *In Gen* n.106, en *L'œuvre latine de Maître Eckhart* t.1. *Le commentaire de la Genèse précédé des Prologues*, texto latino, intr. y trad. de Fernand Brunner *et al.*, Paris 1984 (citado en adelante como OLME I), 368. *Lucina* significa 'luz', pero también era el nombre de la diosa de la mitología romana que presidía los nacimientos. «La luna, el más bajo de todos los cuerpos celestes, es el más cercano a la tierra», afirma Eckhart también en *In Gen* n.107, OLME I, 370. En ello sigue a ARISTÓTELES, *De gen. animal* II, 11, 761b 20-21; comentado por AVERROES, *In De gen. animal*. I, comm. 16, y ALBERTO MAGNO, *De animal*. XVII, tr.2, c.4, 72.

²⁸ En *In Gen* n.73, OLME I, 330, Eckhart sostiene que «la creación es antes del tiempo, por encima del tiempo y sin tiempo», y cita a San Agustín: «el cielo, que Dios ha hecho en el principio, es una criatura intelectual, que sobrepasa las fugaces vicisitudes del tiempo». Cf. SAN AGUSTÍN, *Conf.* XII, 9, 9.

por encima del tiempo y del espacio; pues Dios no es ni esto ni aquello, como esas cosas múltiples, sino que Dios es Uno. Para que el alma pueda conocer a Dios no debe reparar en lo temporal, pues mientras el alma conoce el tiempo o el espacio o alguna imagen semejante, no puede conocer a Dios.

[4.] Para que el ojo pueda conocer el color, debe estar desprendido de todos los colores²⁹.

Un Maestro dice: *para que el alma conozca a Dios*, no debe tener nada en común con la nada. El que conoce a Dios, reconoce que todas las criaturas son nada³⁰. Cuando se pone a una criatura frente a otra, entonces se ve que es bonita, o al menos se ve que es algo; pero si se la compara con Dios, no es nada.

[5.] Y yo suelo decir a veces: *para que el alma conozca a Dios*, tiene que olvidarse de sí misma y perderse a sí misma³¹, pues si se conoce a sí misma [si se fija en sí misma], no conoce a Dios. Pero mejor, [cuando se olvida de sí misma] se reencuentra a sí misma en Dios. Por el hecho de conocer a Dios, en Él se conoce a sí misma y a todas las cosas de las que se había separado. Después de haberse separado de todo ello [de las cosas y de sí misma], se conoce a sí misma plenamente. Si he de conocer de verdad la bondad, he de conocerla ahí donde es bondad en sí misma, y no donde la bondad se encuentra dividida. Si he de conocer de verdad el ser, he de conocerlo no donde el ser se halla dividido, sino donde es en sí mismo; es decir, en Dios³². Allí el alma conoce totalmente el ser. Como ya he explicado ampliamente, en un ser humano no se encuentra toda la humanidad, pues un hombre no es todos los hombres. Allí el alma conoce toda la humanidad y todas las cosas en su altura suprema, pues las conoce según el ser.

²⁹ Cf. ARISTÓTELES, *De anima* II, 7, 418b26. Este ejemplo lo emplea Eckhart en muchas ocasiones, por ejemplo: *In Ioh.* n.100, LW III, 86:10-13, 198; *Sermo* 38 n.384, LW IV, 326:16; BgT (*Libro del consuelo divino*), DW V, 28:9s; etc.

³⁰ Otro tema muy querido de Eckhart, que ha de ser clarificado. En diversos lugares, como el sermón alemán 4, sostiene con fuerza: «Todas las criaturas son una pura nada (*ein lûter niht*)». Pr. 4, DW I, 69:8. Y esta afirmación fue retenida en la Bula *In agro dominico* n.26 como un artículo malsonante y que necesita ser explicado para tener sentido católico claro. Sin embargo, se puede entender si se tienen en cuenta que no niega el ser de las cosas, sino el que lo sean 'por sí mismas' (cf., por ejemplo, *In Sap.* n.34, LW II, 354:11 «... *creatum omne ex se nihil est*»). Además, el hecho de que las criaturas sean esencialmente una pura nada implica una noción de Dios como Unidad absoluta. Dios no puede ser limitado por nada; fuera de Dios y separado de él no puede haber nada.

³¹ Aquí subyace la noción eckhartiana de 'desasimiento', la *abegescheidenheit*, relacionada con la *gelassenheit*, término difícil de traducir, que significa 'dejamiento', 'abandono de todo' o 'desprendimiento'.

³² Cf. también ECKHART, *In Eccli.* n.53, LW II, 282:3-6 (Quero, 165) «... todo ser creado no tiene en sí mismo, ente creado, positivamente y de manera radicada el ser, el vivir y el saber, sino que los tiene por Dios y en Dios. [...] en tanto que siempre es algo que no es de sí mismo, sino por otro». Subyace aquí la noción de analogía de Eckhart.

Si hubiera una persona que estuviera en una casa con hermosas pinturas y otro que nunca hubiera entrado en la casa, el segundo podría hablar de ellas; pero aquél que ha estado en el interior de la casa, ése lo sabe. De esto estoy seguro, tanto como de que estoy vivo y de que Dios vive: *para que el alma conozca a Dios* ha de conocerle por encima del espacio y del tiempo. Y el alma que llega hasta aquí, y que está en posesión de estos cinco puntos, ella conoce a Dios y sabe qué 'cerca' está el Reino de Dios, es decir, Dios con toda su riqueza, y eso es el Reino de Dios.

Los Maestros plantean grandes preguntas en la Universidad: ¿cómo puede ser posible que el alma conozca a Dios? No es por su justicia, ni por severidad, que Dios exige mucho al ser humano, es por su gran ternura; quiere que el alma se ensanche, para poder recibir mucho, pues Él quiere darle mucho.

Nadie debe pensar que es difícil llegar a ello, aunque parezca difícil e inmenso. Bien es cierto que al principio el desasimiento es un poco difícil, pero cuando se alcanza, nunca la vida fue tan fácil, ni tan alegre, ni tan amable y Dios se emplea a fondo en permanecer constantemente cerca del ser humano, en enseñarle, con el fin de conducirlo, si él quiere seguirle. Nunca hubo nadie que deseara alguna cosa con tanta fuerza como desea Dios conducir al ser humano a que le conozca. Dios está dispuesto en todo tiempo, pero nosotros estamos muy poco dispuestos. Dios está cerca, pero nosotros estamos lejos, Dios está en el interior, pero nosotros estamos fuera. Dios nos es íntimo, pero nosotros somos extranjeros [a nosotros mismos]. El profeta dice: «Dios conduce a los justos por caminos estrechos, hacia el sendero ancho» [Sab 10,10], para que alcancen la amplitud y la anchura. ¡Que Dios nos ayude para que todos le sigamos, con el fin de que nos conduzca a Él, allí donde le conoceremos verdaderamente! Amén.

III. SERMÓN 88 DEL MAESTRO ECKHART³³

Post dies octo vocatum est nomen eius Iesus

«*Post dies octo vocatum est nomen Iesus*. Al octavo día, recibió el nombre de Jesús». [Lc 2,21]. «El nombre de Jesús no lo dice nadie, sino por obra del Espíritu Santo» [1Cor 12,3].

³³ Texto tomado de la edición crítica, a cargo de G. STEER, DW IV/1, 32-35. Este sermón aparece como el octavo de una colección de sermones de principios del siglo XIV, el *Paradisus animae intelligentis*, que contiene 64 sermones, 31 de los cuales del Maestro Eckhart, y fue publicado por primera vez por P. STRAUCH (ed.), *Paradisus animae intelligentis. Paradis der vornunfichtigen sele* (DTM 30), Berlin 1919, 23. El sermón 88 aún no ha sido traducido al alemán. En 1927, C. de B. Evans lo tradujo al inglés a partir del manuscrito Str3, y lo publicó en su obra: *The Works of Meister Eckhart Doctor Ecstaticus*, vol.2, London 1952, 156. Acaba de aparecer una versión francesa: MAÎTRE ECKHART, *Le Silence et le Verbe. Sermons 87-105*, présentation et traduction d' E. Mangin, Paris 2012, 35-37.

Un Maestro dice lo siguiente: Sea cual sea el alma en la que el nombre de Jesús ha de ser pronunciado, ha de suceder al octavo día³⁴.

El primer día es que entregue su voluntad a la voluntad de Dios y que viva de ello³⁵.

El segundo día es una iluminación luminosa por el fuego divino³⁶.

El tercer día es un alma que corre de un lugar a otro y que busca a Dios [cf. Ct 3,2]³⁷.

El cuarto día es que todas las facultades del ser humano estén orientadas hacia Dios³⁸. Un Maestro dice: cuando el alma es tocada por las cosas eternas, se pone en movimiento. Y por este movimiento recibe calor, y al calentarse, se ensancha tanto que puede recibir muchas cosas buenas³⁹.

El quinto día es un habitar (*instân*) en Dios⁴⁰.

El sexto día es que Dios licúa el alma [Cf. Ct 5,6]⁴¹.

³⁴ Steer señala que no se sabe a qué Maestro se refiere Eckhart. Cf. DW IV/1, 32, nota 3.

³⁵ Cf. ECKHART, Pr. 25, DW II, 8:9-9:1 (Brugger, 484-485): «Ésta es una verdad cierta y necesaria: quienquiera que entregue por completo su voluntad a Dios, cautiva y obligada a Dios de modo que Él no puede hacer otra cosa sino lo que quiere el hombre. Quien le da por completo su voluntad a Dios, a ése Dios, [por su parte] le devuelve su voluntad tan completa y tan propiamente que la voluntad de Dios llega a ser propiedad del hombre».

³⁶ Cf. ECKHART, *Sermo die b. Augustini Parisius habitus* n.11, LW V, 97:15-98:14.

³⁷ Cf. ECKHART, Pr. 69, DW III, 162:5-163,5; Pr. 108, DW IV/2, 740: 22-27.

³⁸ Cf., por ejemplo, ECKHART, RdU (*Die rede der unterscheidung*) DW V, 265:1-9 (Brugger, *Pláticas instructivas*, 130): «Entonces digo yo: ¡Tanto más necesitas acudir a tu Dios!, pues por Él serás inflamado y sentirás ardor y en Él serás santificado y vinculado y unido sólo a Él, pues, en el Sacramento, y en ninguna otra parte, encuentras con igual excelencia esta merced de que tus fuerzas corpóreas se unan y concentren gracias al excelso poder de la presencia corpórea del Cuerpo de Nuestro Señor, de modo que todos los sentidos dispersos del hombre y su ánimo se concentren y unan en esta [presencia], y ellos que, dispersos entre sí, estaban demasiado inclinados hacia abajo, aquí son enderezados y presentados ordenadamente a Dios».

³⁹ Cf. ECKHART, Pr. 57, DW II, 604:3-5 y Pr. 68, DW III, 151,4-7 (ver nuestra traducción más arriba: «¿cómo puede ser posible que el alma conozca a Dios? No es por su justicia, ni por severidad, que Dios exige mucho al ser humano, es por su gran ternura; quiere que el alma se ensanche, para poder recibir mucho, pues Él quiere darle mucho»).

⁴⁰ El término *instân* significa 'ser en sí mismo, subsistir en sí mismo' (*in sich stehen*), por ello hemos propuesto 'habitar' en Dios, 'encontrarse' o 'estar' en Él.

⁴¹ Eckhart emplea el vocablo '*zerlæzet*', participio del verbo '*zerlâzen*', que significa, entre otras cosas, 'derretirse', 'deshacerse', 'terminar'. Cf. M. LEXER, *Mittelhochdeutsches Handwörterbuch*, vol.3, Stuttgart 1992, 1072. Steer, en la edición crítica del sermón (p.34, nota 12), indica que el término traduce el vocablo latino '*liquefacere*', en referencia a la versión de la Vulgata de Ct 5,6: «*Anima mea liquefacta est*», asociación presente en el mismo Eckhart. Cf. *In Gen II* n.147, LW I, 617, 1-5: «*lustitia loquendo iustificat, iustus audiendo iustitiam iustificatur, gignitur iustus, fit filius iustitiae amisso omni quod non iustum est in se ipso et liquefacto, transformatur in iustitiam et conformatur*».

El séptimo día es que el alma se une a Dios⁴².
El octavo día es el disfrutar de Dios⁴³.
Y es así como se da el nombre de Jesús al niño.

⁴² Cf., por ejemplo, ECKHART, Pr. 32, DW II, 142:2-3 (Brugger, 539): «Y Dios es también una luz y cuando la luz divina se vierte en el alma, ésta es unida a Dios como una luz a otra».

⁴³ Cf. ECKHART, Pr. 52, DW II, 493:7-494:1 (Vega, 77); Pr. 80, DW III, 388:5-6. Y Pr. 84, DW III, 465:5-6: «¡Que Dios nos ayude para que aquí podamos crecer y anhelar el llegar a disfrutar [de Él] en la eternidad!».